

diarios

Détour, cuaderno de apuntes

[Inicio](#)[Revista Détour](#)[Números](#)[Espacios](#)[Redes sociales](#)

SHEILA HETI. PREGUNTAS Y RESPUESTAS DESDE LA VIDA, POR SANDRA MARTÍNEZ

en Literaturas

¿C *ómo debería ser una persona?*, de Sheila Heti (Alpha Decay) | por Sandra Martínez

¿Qué se esconde detrás de esta cuestión que nos plantea la escritora y de la que se sirve para dar nombre a este libro? ¿Acaso no todos nos hemos planteado algo similar en algún momento?

En esta especie de novela dramática dividida en cinco actos, Sheila –el personaje que encarna la autora– es presentada como una dramaturga que, recién separada de su marido, se topa de nuevo con la realidad y sus obstáculos mientras intenta progresar tanto en su vida como en su creatividad; ambas indiscutiblemente ligadas. Bajo la figura del antihéroe femenino que muestra una actitud posmoderna aceptando su desgracia, se mueve en esta situación angustiada pero de tranquilizante descubrimiento, en la que aparecen dos de los personajes más influyentes en la búsqueda que se lleva a cabo en el texto. Margaux, su mejor amiga, con su inteligencia, sobriedad y personalidad, constituirá un ejemplo y, sobre todo, un pilar, para su crecimiento. Más tarde, Israel, con quien mantiene una relación de cierto compromiso basada en encuentros casuales, le hará



reflexionar acerca de su sexualidad, su papel en las relaciones o la toma de decisiones.

En el prólogo, la autora establece una distinción entre aquellas personas prácticas que se encargan de que el mundo funcione como tal, y las que desarrollan sus reflexiones alrededor de problemas semejantes al que nos ocupa. Ella se encuentra en el segundo grupo, pero manifiesta una gran atracción por la vida de los otros, como nos muestra con su actitud entusiasta frente a la reacción de su amiga Margaux cuando era niña de: *iDa igual!*



La cuestión radica en que, como decía, todos acostumbramos a encontrarnos en algún momento en esta posición, pese a no haber contraído jamás matrimonio o a estar totalmente alejados de la dramaturgia o la creación. Lo que no todos hacemos es abordar este tipo de preguntas de la misma forma ni procurándole tanta importancia, y aquí sí podemos establecer diversas maneras de enfrentarnos a ellas: de modo más existencialista, más romántico, o más práctico, etcétera.

El libro sigue respetando la diferencia que hace Sheila, debido al perfil que les construye a los personajes y a las situaciones que les rodean. Sin embargo, en el desarrollo de su vida alrededor del asunto que le preocupa, la autora hace una especie de destrucción de esa desigualdad, como causa de la forma en que lo lleva

a cabo. Es decir, mediante situaciones cotidianas que no hacen sino acercarse con sus reflexiones a un perfil más amplio de lector; frecuentemente de una edad determinada, pero no necesariamente un intelectual o alguien con pretensiones de serlo. *Mi vida no necesita ser menos fea que la de los demás*, dice. Esta actitud de la escritora y protagonista queda patente también cuando habla en un principio de que, a pesar de haber leído *todos los libros*, no encuentra respuesta a la manera en que se debería ser, y da comienzo a una búsqueda de respuestas mediante la propia experiencia vital.

Con capítulos más o menos acertados, pero siempre salpicados de inteligencia y vitalidad, Sheila Heti va trazando en nosotros una línea de pensamiento acerca de determinadas cuestiones que pone sobre la mesa, para ofrecernos su esperada conclusión. Abordando aspectos de la vida como los amigos, los conocidos, las parejas sentimentales y sexuales, el trabajo o la ocupación, presentes durante toda la narración y el diálogo de la historia, es especialmente destacable el tercer acto. De temas como el destino, la empatía, el



amor o la libertad, en él se extraen deducciones de estos asuntos cotidianos pero que tan incomprensibles y complicados nos resultan en ocasiones. Asuntos que nos impiden crecer, puesto que nos definimos mediante nuestra persona y nuestro entorno, y las cuestiones que necesitamos resolver forman parte tanto de nosotros como de los que nos rodean. Porque la novela de Sheila es, sobre todo, una continua formulación y resolución de preguntas que nos envuelven a todos, con la pretensión de comprendernos.



¿Quiénes son los demás respecto a nosotros? ¿Hasta qué punto recibimos una influencia de ellos? ¿Cómo dirigir las personalidades que nos rodean? ¿Cómo afrontarlas? ¿Quiénes somos nosotros respecto a los demás? ¿Cómo hemos de comportarnos? ¿Qué hay en nosotros de cierto? ¿Y de falso? ¿Cómo se vive? ¿Dónde están las reglas? ¿Existen? ¿Cuáles son? ¿Quién las conoce? En definitiva: ¿Cómo debería ser una persona?

1
 0
 1

Comentar

Nombre *

Correo electrónico *

Página web

Postear →

← ANTERIOR